

# EL DUENDE (RONDA), YACIMIENTO EPIPALEOLITICO AL AIRE LIBRE

G. MARTINEZ FERNANDEZ y P. AGUAYO DE HOYOS

## I. LOCALIZACION Y DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

Se ubica en la vertiente NW de la meseta donde se asienta la ciudad de Ronda, en terrenos del Cortijo del Duende (fig. 1). Se halla a 570 m. sobre el nivel del mar y sus coordenadas geográficas son 05° 11' 04" de longitud Oeste y 36° 45' 01" de latitud Norte (1).

El yacimiento fue puesto al descubierto en el curso de la explanación con una máquina excavadora de una superficie de aproximadamente 50 m.<sup>2</sup> para la realización de un pozo (lám. Ib). En el perfil N de la explanada y en la pared del pozo se observó la existencia de dos estratos de color marrón oscuro que contenían abundante industria de sílex, la misma que también se encontraba entre las tierras revueltas extraídas del rebaje del terreno. Los mencionados estratos aparecían separados por un nivel delgado estéril y presentaban una disposición inclinada en el sentido de la pendiente actual, pero menos acusada, según nos han descrito testigos presenciales, puesto que actualmente los taludes creados por el derrumbe del terreno impiden la observación. Lo mismo sucede en las paredes del pozo al estar recubiertas por un anillo de mampostería.

En los alrededores del área descrita existen restos de construcciones romanas, de hecho uno de los muros de éstas fue cortado por los trabajos de la excavadora, y también aparecen fragmentos de sílex, "terra sigillata" y otras cerámicas más modernas.

El paisaje actual de la zona donde se ubica el yacimiento (lám. Ia) está constituido en las proximidades del mismo por una serie de pequeñas huertas junto a las casas, que se riegan con el agua de las fuentes naturales que manan allí mismo, y por zonas incultas con

---

(1) Hoja número 1.051 "Ronda" del Mapa Topográfico Nacional de España a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional.

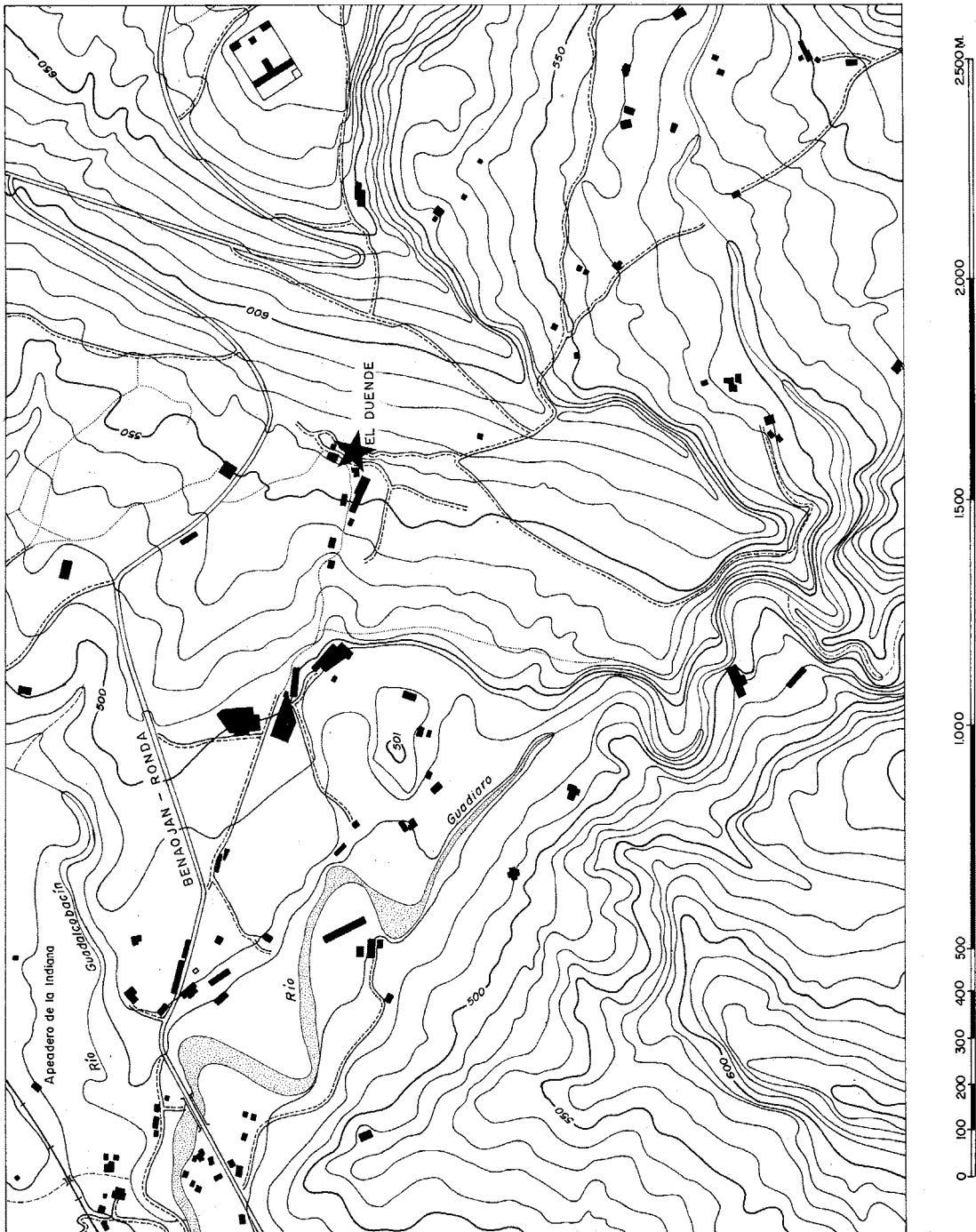


Fig. 1.—El Duende. Plano topográfico de la situación del yacimiento.

algunas encinas muy dispersas. Hacia el sur el encinar se espesa, aunque ha sido muy destrozado por la explotación de una cantera de extracción de arenas. Hacia el este, en dirección a Ronda, se sitúa una masa boscosa de pinos mediterráneos de repoblación reciente que data de los años 60, repoblación que se efectuó para contener la intensa erosión de las tierras que forman toda la vertiente de la mesa de Ronda, que se encontraba totalmente desnuda de vegetación por deforestación, con pérdida incluso de la tierra vegetal.

## II. GEOLOGIA

El yacimiento se localiza en el flanco este del sinclinal que da forma al valle del Guadalquivir; el declive del terreno en este área es, por tanto, de origen estructural. El sustrato geológico lo forman capas de calcarenita o arenisca calcárea que yacen a su vez sobre otras de conglomerado. Esta *molasa*, de edad miocena superior, carece, pese a su carácter calcáreo, de la pureza y de las condiciones mecánicas necesarias para poder ser afectada por procesos de carstificación.

La formación molásica se sitúa aquí sobre un conjunto de arcillas y areniscas (*flysch*) que aflora al SE como al SO del yacimiento. Los sedimentos aluviales completan el cuadro geológico del área considerada: al SO del yacimiento se localizan los restos de una terraza atribuible al Pleistoceno (Cuaternario antiguo), que yacen indistintamente sobre el *flysch* y la molasa (fig. 2).

Es de destacar la total ausencia de sílex en las formaciones geológicas reseñadas, si exceptuamos algunos minúsculos y esporádicos cantos rodados de dicho material.

El río Guadalquivir, que discurre al sur del área, hacia el este, ha cortado la molasa a lo largo de una serie de meandros encajados, el último de los cuales se halla en la actualidad abandonado por la corriente (fig. 3). Dada la escasa diferencia de altura entre el lecho antiguo y el actual, es muy posible que el río haya rectificado su curso durante o después del Epipaleolítico.

Se supone que esta época gozaba, en general, de un clima más lluvioso que el de hoy día, y que el tapiz vegetal, entonces más tupido y continuo, habría de favorecer la infiltración de las precipitaciones. Dado que los condicionantes morfológicos y estructurales apenas han cambiado, es lícito suponer también que la capa freática, en la actualidad situada a pocos metros bajo el yacimiento, hubiera podido alcanzar entonces el nivel de éste. Dicho de otro modo: no es muy descabellado imaginar la existencia de antiguos manantiales en las inmediaciones del yacimiento (2).

---

(2) Esta descripción geológica y las figuras 2 y 3 han sido realizadas por el geólogo don Gerardo Sierra.

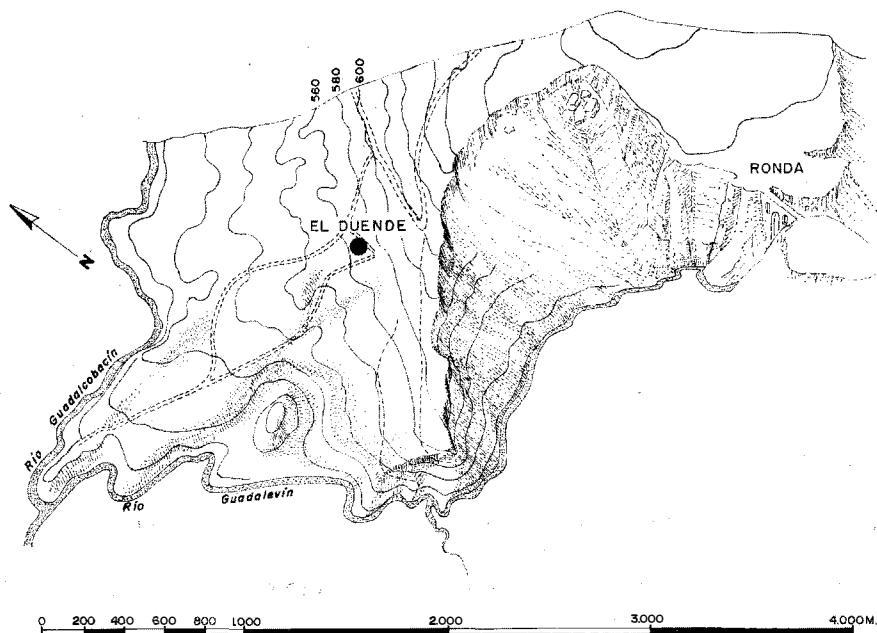


Fig. 2.—El Duende. Plano geológico.

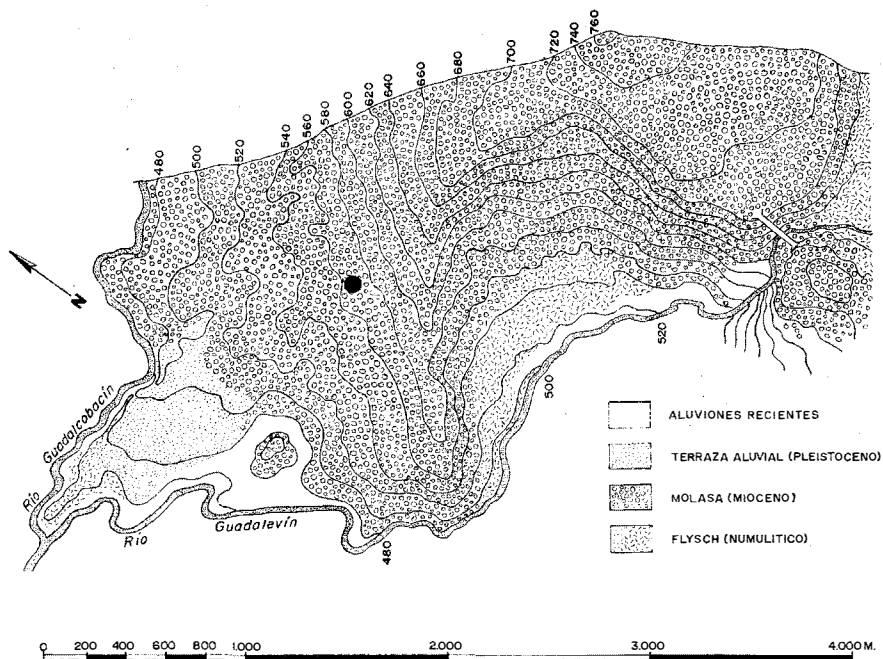


Fig. 3.—El Duende. Plano en relieve de la situación del yacimiento.

### III. LA INDUSTRIA

La industria estudiada está compuesta por 4.217 objetos de piedra tallada (3). Procede en su inmensa mayoría de la tierra levantada por la excavadora o directamente de los estratos mencionados más arriba. Pero una pequeña parte se recogió en la superficie cercana al lugar modificado por la máquina. Esta colección, al haber sido englobada con el resto no ha podido ser discriminada. Sólo podemos señalar que incluía un fragmento de hojita con lustre (fig. 5e), semejante a los arfactos denominados por B. Martí elementos de hoz (4). Esta presencia, en tanto que piezas parecidas no suelen ser corrientes en conjuntos industriales epipaleolíticos, podría sugerir, al menos, que el área del yacimiento fue frecuentada también en época neolítica, lo que no es extraño si tenemos en cuenta la profusión de hallazgos y asentamientos neolíticos, tanto en cueva como al aire libre, registrados en los alrededores y en la misma ciudad de Ronda (5).

La anterior observación podría indicar cierta mezcla con artefactos de una cultura diferente, pero tanto el número de los posibles objetos mezclados, como los propios rasgos tecnológicos de la industria de piedra tallada del Neolítico andaluz, nos permiten desestimar esta circunstancia y aceptar las características tecnológicas y tipológicas de las piezas estudiadas como claramente indicativas de la realidad industrial del Epipaleolítico de la región.

La recogida del material fue bastante exhaustiva, de tal manera que en el conjunto están presentes todos los componentes y productos de la talla, salvo los percutores y las esquirlas de tamaños minúsculos. Estas últimas, sólo podrían haber sido controladas mediante cribado y lavado del sedimento con agua.

El aspecto externo que presenta la industria es muy variado. Encontramos objetos muy desilificados, blancos, algunos de los cuales proceden de superficie, y otros totalmente frescos, pasando por los que tienen patinación parcial. Unos poseen un lustre intenso que afecta a toda la superficie de las piezas (6) y otros aparecen ligeramente redondeados en las aristas, lo que sugeriría cierto rodamiento. Esta última observación de carácter macroscópico podría indicar que parte de la industria no se encontraba en posición primaria.

---

(3) Agradecemos a Cristóbal León, Juan Domínguez, José Sánchez y Francisco Moreno el habernos permitido clasificar y dibujar sus respectivas colecciones de piezas procedentes del yacimiento. El último, además, ha colaborado en la catalogación y fotografiado de una selección de artefactos. Existen otras pequeñas colecciones más en poder de aficionados locales que no han podido ser incluidas en el presente estudio, pero de la cantidad y condiciones de recogida del conjunto analizado parece desprenderse que la estructura industrial no se hubiera modificado sustancialmente de haber sido consideradas.

(4) MARTI OLIVER, B. *et alii*: *Cova de L'Or (Beniarrés, Alicante)*, vol. II, Trab. Var. S.I.P. 65, Valencia, 1980, p. 136. JUAN CABANILLES, J.: "El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular", *Saguntum* 18, 1984, pp. 49-102.

(5) Citando exclusivamente los más próximos al Duende, entre las cuevas podemos señalar la del Gato, conocida desde antiguo y excavada en parte, la Cueva del Mureş, inédita, y entre los establecimientos al aire libre la Loma del Moro y Ronda ciudad. Esta última parece que se ocupó desde el Neolítico Antiguo, según los resultados de las excavaciones realizadas por uno de nosotros.

(6) Estos fenómenos de redondeamiento y lustro parecen haber sido favorecidos por la naturaleza de las arenas locales, que son muy ricas en cuarzo, y por la acción de los manantiales de agua.

Toda esta variedad en el aspecto superficial parece responder a la realidad estratigráfica descrita por los recolectores y avanza el interés de la excavación del yacimiento, teniendo en cuenta, por otro lado, la novedad que representa un asentamiento de estas características en Andalucía.

## Metodología

En el enfoque del estudio de los artefactos de piedra tallada podemos diferenciar dos grandes ámbitos. Uno que aparece directamente conectado con lo conductual y otro que se refiere a lo arqueológico (científico). En el primero podemos aislar las actividades relacionadas con los sistemas de aprovisionamiento de materias primas, las desarrolladas en el curso de la modificación (tecnología) que el hombre prehistórico realiza sobre la materia prima para abastecerse de soportes de útiles en primer paso o para conformarlos en útiles (o elementos de útiles) posteriormente y, finalmente, las actividades funcionales en las que participaron los instrumentos. A veces un reavivado y/o reciclado reintegran nuevamente al artefacto a la modificación tecnológica y a un nuevo proceso funcional antes del abandono. Cada una de la serie de actividades enumeradas quedan reflejadas en los artefactos arqueológicos de piedra tallada. Entre ellas la caracterización y seguimiento de la cadena tecnológica de fabricación del utillaje nos permite progresar en el conocimiento del estilo tecnológico de talla y de la economía de la materia prima de las poblaciones prehistóricas para de esta manera aproximarnos a conocer mejor su cultura y economía general.

El aspecto arqueológico aparece generalmente materializado en el análisis tipológico. La tipología, como actividad intelectual de los arqueólogos, interviene sobre la acumulación informativa anterior reconociendo, seleccionando y ordenando diversas clases de artefactos a las que se les confiere una significación de carácter cronológico casi exclusivamente, bien considerándolas individualmente (fósiles directores) o en conjuntos (listas-tipo) (7).

Esta orientación general, la integración del yacimiento en un proyecto de investigación arqueológica (8), su carácter superficial, las condiciones de recogida del material y su número nos han inducido a iniciar un estudio tecnológico completo que nos ayude a acercarnos al conocimiento del estilo de talla del Epipaleolítico andaluz, como tradición básica de la industria tallada neolítica de la región. Para ello hemos utilizado la metodología desarrollada para el análisis de las industrias de piedra tallada de la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía (9).

---

(7) Toda esta problemática ha sido tratada ampliamente en RAMOS, A.: "Hacia un enfoque sintético en el estudio de los artefactos líticos tallados", *Cuad. Preh. Gr.* 7, 1982, pp. 405-422.

(8) Este proyecto se denomina "Prehistoria Reciente en la depresión natural de Ronda", dirigido por Pedro Aguayo y Manuel Carrilero.

(9) MARTINEZ, G.: *Análisis tecnológico y tipológico de las industrias de piedra tallada del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y el Sudeste*, Tesis Doctoral en preparación. La metodología consiste básicamente en la clasificación de todos los artefactos de acuerdo con su posición en la cadena tecnológica de producción de soportes y en la descripción y clasificación tipológica de aquellos que han sido transformados en útiles (o elementos de útiles) mediante modificación secundaria.

Por otro lado hemos seguido la lista tipológica del Epipaleolítico mediterráneo español de J. Fortea (10) como mejor instrumento para caracterizar al utillaje retocado de cara al enmarque cronológico y cultural de la industria del yacimiento, paso previo y necesario en el inicio de cualquier investigación más profunda.

## 1. ANALISIS TECNOLÓGICO

La colección está realizada en su mayoría en sílex, salvo dos artefactos que son de una materia prima distinta, que también encontramos entre la industria del relleno arqueológico existente bajo la actual ciudad de Ronda. No hemos realizado un análisis detallado de la materia prima, pero podemos señalar que alguna parece proceder de los afloramientos de sílex existentes en la Sierra de Malaver (11).

Las piezas tienen un bajo porcentaje (10,7%) de presencia de cortex, mediano (18,9%) de alteración térmica y un elevado índice de alteración química (87,6%).

Antes de proceder al tratamiento pormenorizado de las categorías técnicas en que hemos clasificado la muestra ofreceremos un resumen de sus cantidades y porcentajes:

- Núcleos: 30 (0,7%)
- Lascas: 2.000 (47,4%)
- Hojas: 1.089 (25,8%)
- Fragmentos de productos de talla indeterminados: 1.095 (26%)
- Indeterminables: 3 (0,1%)

El análisis de conservación nos distribuye a la industria en 1.008 artefactos completos (23,9%) y 3.209 incompletos (76,1%). Si sólo tenemos en cuenta los productos de talla (lascas y hojas) los porcentajes varían hacia el 31,8% representado por los completos y el 68,2% de los incompletos.

El estudio de los talonés nos muestra que 1.361 productos de talla no tienen talón

---

(10) FORTEA, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Mem. Sem. Preh. Arq. 3, Salamanca, 1973.

(11) En los alrededores de Montecorto existe un complejo arqueológico que ha sido dado a conocer en VALLESPI, E. y CABRERO, R.: "Calcolítico y Bronce Pleno en El Moral, de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar)", *Mainake* II-III, 1980-81, pp. 48-75. Se ha reconocido un taller de sílex y también se han documentado un dólmen y varios enterramientos individuales. Se les ha dado una cronología que abarcaría desde inicios de la Edad del Cobre (o quizás antes) hasta el Bronce Pleno. Este complejo arqueológico constituye una interesantísima novedad en la arqueología prehistórica andaluza. El análisis de las importantes colecciones de artefactos tallados recuperadas en el yacimiento nos habrá de proporcionar en el futuro una información muy significativa acerca de las cadenas de producción, aprovechamiento de la materia prima y sistemas de distribución de la producción laminar a buena parte de los territorios próximos. Además sabemos de la existencia de algún establecimiento de hábitat muy próximo a la zona de extracción y modificación de la materia prima. Se conocen, aparte del publicado, varios dólmenes que podrían constituir una necrópolis megalítica. Todos estos datos nos llevan a plantear la existencia en este sitio de una población bastante especializada en la producción de hojas prismáticas de sílex destinadas al intercambio con poblados de otras áreas andaluzas donde la materia prima escasea.

(44,1%), 37 de los cuales han sido eliminados por retoque (algunos por el levantamiento de una lasquita). Los talones se reparten en los siguientes tipos: 615 puntiformes (35,6%), 1.040 lisos (60,2%), 52 diedros (3%) y 21 facetados (1,2%). En cualquier caso estos índices tienen más significación si se estudian en relación con el tipo de soporte, como veremos más adelante.

a) *Núcleos*

Son 30 (0,7%). Se podrían añadir algunos productos de talla que en el curso de su modificación secundaria han sido afectados por levantamientos de dimensiones semejantes a las de algunas lascas de la colección. En algunos casos se trata de modificación de conformación, pero en la mayoría se han realizado para eliminar el talón y el bulbo.

Un porcentaje tan bajo de núcleos en una colección tan abundante y recogida exhaustivamente puede ser explicado en parte por las pequeñas dimensiones dominantes en la talla por lo que un sólo núcleo puede aportar gran cantidad de soportes.

En una industria en la que están presentes las hojas en un porcentaje elevado conviene una profundización en la tecnología y en la morfología de los núcleos con el fin de caracterizar las técnicas de talla específicas de este Epipaleolítico. Sobre una muestra de 21 ejemplares encontramos la siguiente distribución de la producción mayoritaria:

Producción de lascas: 7 (33,3%)  
 Producción de hojas: 11 (52,4%)  
 Producción mezclada: 3 (14,3%)

Se observa un dominio de la producción de hojas sobre la de lascas en contradicción con los porcentajes aportados por lascas y hojas. Si además sumamos aquellos núcleos que junto a lascas también han dado hojas, casi dos tercios de los núcleos estarían conectados con una producción regular de hojas.

Estos núcleos han sido realizados sobre producto de talla principalmente (66,7%); sólo dos sobre materia prima no modificada previamente (en un caso se trata de un nódulo) y los restantes sobre soporte indeterminado.

*Morfología y tecnología de los núcleos para lascas.*—Al presentar la característica técnica general de no tener plano de percusión claramente delimitado, es decir, que cada negativo de levantamiento puede constituirse en el plano del siguiente, la forma general de estos núcleos no aparece definida o, en cualquier caso, muestra una tendencia a ser discoidal en los ejemplares que están próximos al agotamiento. Sólo cuando se delimita nítidamente el plano de percusión se insinúa una forma con tendencia piramidal.

Cinco de los siete núcleos para lascas mencionados anteriormente están realizados sobre producto de talla (71,4%).

*Morfología y tecnología de los núcleos para hojas.*—Han sido fabricados mayoritariamente sobre producto de talla (72,7%) y muestran la particularidad de tener un sólo plano de per-



cusión (excepto en un ejemplar en el que encontramos dos planos opuestos) a partir del cual se ha delimitado un frente más o menos amplio. Si el frente aparece localizado y concentrado en una de las caras del soporte (circunstancia que se produce especialmente al comienzo de la explotación) el núcleo tendrá una forma más o menos prismática. Si el frente se extiende más y afecta a casi todo el perímetro del plano (fenómeno que ocurre cuando la talla está más avanzada) la forma será más o menos piramidal (fig. 5a-d).

De estas observaciones parece desprenderse que la metodología de extracción y morfología de los núcleos están muy relacionadas, lo que significa que la tipología en el estudio de los núcleos será más indicativa si a la vez se valora el estilo y rasgos técnicos de éstos. Por esta razón resaltaremos que el plano de percusión de los núcleos para hojas de El Duende es una superficie plana, no modificada en el curso de la talla, al contrario de lo que encontraremos en épocas posteriores (12). Es interesante señalar que en tres ejemplares el plano se localiza en la cara de lascado del soporte (fig. 5d), en cinco sobre una superficie preparada con el levantamiento de una o dos lasquitas antes de iniciar la talla. En los restantes casos o bien es una superficie de fractura o cualquier superficie no modificada del soporte. Lo recalable, insistimos, es la ausencia de modificación en el plano durante la talla.

Atendiendo al bajo número de hojas de cresta recogido en esta industria hemos supuesto que la preconformación de los núcleos no se realizaba mayoritariamente con la preparación de crestas que servían de guía para las primeras extracciones (13).

Las técnicas de talla empleadas y el tamaño de los núcleos para hojas determinan la aparición sobre estos artefactos de negativos de lascas y lasquitas, pues, a veces, el agotamiento impide la prosecución de la talla de hojitas con éxito y se producen muchos levantamientos fallidos. Parece ser éste un rasgo peculiar de la talla epipaleolítica, lo que explica la necesidad de clasificar algunos núcleos en una categoría de "producción mezclada".

---

(12) Por el contrario, una colección de núcleos recogida en la Loma del Moro (Ronda) junto con algunos fragmentos de cerámica nos muestra, a la vez que un tamaño y morfología relativamente próximos a los de El Duende, una metodología de extracción ligeramente diferente, que se basa en la continua modificación del plano de percusión en el curso de la talla. Esta se realiza con el levantamiento de pequeñas lasquitas que eliminan las "cornisas" creadas por los negativos de los bulbos de las extracciones. Este procedimiento favorece una producción laminar de morfología más estabilizada y un mayor paralelismo entre filos y aristas. En este conjunto de núcleos de morfología prismática y piramidal y de un sólo plano de percusión todos tienen el plano modificado.

(13) Esta tecnología de producción de hojas mediante la preparación de crestas en los núcleos es bastante utilizada en el Paleolítico Superior, especialmente en sus etapas finales (Cfr., BORDES, F.: "Considerations sur la Typologie et les techniques dans le Paléolithique", *Quartär* XVIII, 1967, pp. 25-56; CAHEN, D., KARLÍN, C., KEELLEY, L. H. y VAN NOTEN, F.: "Méthodes d'analyse technique, spatiale et fonctionnelle d'ensembles lithiques", *Helveticum* X, 3, 1980, pp. 209-259; SOBCZYK, K.: "Modes de débitage dans le Magdalénien d'Europe centrale", *L'Anthropologie* 88, 3, 1984, pp. 309-326). Parece que durante el Epipaleolítico esta tecnología se mantiene, al menos en las áreas mediterráneas de la Península, aunque probablemente con un descenso para prácticamente desaparecer durante el Neolítico. Por el contrario resurge y se emplea profusamente durante la Edad del Cobre, pero con características propias. Por ejemplo, en Los Castillejos (Montefrío, Granada) en la Fase II (Neolítico Final) las hojas de cresta no están presentes, representando el 11,6% de las hojas en la Fase III (Cobre Antiguo), porcentaje que se mantiene en la Fase IV (Cobre Pleno) con el 13,1% y en la Fase V (Cobre Reciente) con el 10,4%.

b) *Lascas*

Hay 2.000 (47,4%). Entre ellas contabilizamos todos los productos de talla cuya longitud es inferior al doble de su anchura, sin discriminar dentro de ellos una categoría de lascas en función de un límite longitudinal. Se incluye en este conjunto una lasca que presenta en la cara superior una fuerte alteración mecánica producida por golpeo continuado, lo que podría sugerir su utilización como percutor, del que habría saltado posteriormente.

De esta cantidad 764 están completas (38,2%), cuyas longitudes máximas se encuentran por debajo de los 6,20 cm. De ellas 62 (8,1%) tienen una longitud inferior a un centímetro.

Del conjunto de las lascas 727 no tienen talón (36,4%). Entre los diferentes tipos de talones hay 379 puntiformes (29,8%), 835 lisos (65,6%), 44 diedros (3,5%) y 15 facetados (1,2%).

c) *Hojas*

Tenemos 1.089 (25,8%), lo que representa un índice laminar del 35,3. Entre ellas se cuentan 3 hojas de cresta y 10 hojitas de golpe de buril.

La clasificación de las hojas de cresta se ha realizado de acuerdo con la definición efectuada por J. Fortea en la Lista del Epipaleolítico mediterráneo español (14). Esta clase de artefactos, que responde a una necesidad técnica (de connotación estilística), se diferencia netamente en su tecnología, morfología y dimensiones de las también denominadas hojas de cresta de la Edad del Cobre, momento en el que pueden presentar elevados porcentajes dentro de los conjuntos industriales (15). Las hojas de cresta del Epipaleolítico (al igual que alguna semejante recogida en conjuntos neolíticos), aparte de desempeñar el mismo papel técnico que las de la Edad del Cobre, pueden proceder también del levantamiento de la arista creada por la confluencia del plano de percusión con el frente del núcleo (16). En cualquier caso, las características técnicas de la producción laminar del Epipaleolítico determinarán una presencia mucho más baja y una metodología de preparación radicalmente diferente de la de las hojas de cresta de la Edad del Cobre.

La discriminación de las hojitas de golpe de buril en una industria en la que la extracción de las hojas presenta una metodología bastante próxima resulta difícil. Esta es una de las razones que nos obligan a incluirlas entre las hojas. En su identificación nos podemos valer, no obstante, de varios rasgos técnicos: negativos de golpes de buril previos, confluencia de una cara de lascado con otra superficie de lascado a la que corta, espesor, sección...

Se ha incluido también aquí la hoja con lustre mencionada al principio (fig. 5e). Conviene señalar que su estilo morfotécnico difiere del estilo dominante en la producción epipaleolítica (aunque ambos estén relativamente próximos), puesto que está realizada sobre un

(14) FORTEA, J.: *Los complejos microlaminares...*, op. cit., nota 10, p. 105.

(15) Véase nota 13.

(16) En estos casos y teniendo en cuenta la morfología descrita al analizar los núcleos para hojas de este conjunto industrial la hoja de cresta presenta en su cara dorsal una "preparación unifacial" en lugar de la "bifacial" que muestran las hojas de cresta calcolíticas. Estas piezas también se han denominado "cuñas de avivado" (Cfr., MERINO, J. M.: *Tipología Lítica*, Munibe, Suplemento 4, 1980, p. 42).

soporte más largo, ancho y regular. Para la presencia del lustre se descarta un origen no ligado a la actividad humana y en su disposición se diferencia netamente de la que presentan las piezas con lustre natural de esta colección, que afecta a toda la superficie de los artefactos.

De este conjunto de hojas 217 están completas (19,9%), lo que representa un porcentaje elevado en comparación con los que encontraremos en épocas posteriores. Esta constatación, por otro lado, aparece conectada con los tamaños dominantes de la producción laminar (17).

Hemos encontrado 634 hojas sin talón (58,2%). Estos talones han sido eliminados en gran parte por fractura —608—, pero 14 lo han sido por retoque y 12 por el levantamiento de una lasquita. Las diferentes clases de talones manifiestan las siguientes presencias: 236 puntiformes (51,9%), 205 lisos (45,1%), 8 diedros (1,8%) y 6 facetados (1,3%).

Un aspecto interesante para la caracterización de una producción laminar consiste en el estudio dimensional de los ejemplares completos. Para el siguiente gráfico de la figura 4 hemos medido las longitudes de 199 hojas completas, que se distribuyen por intervalos de un centímetro.

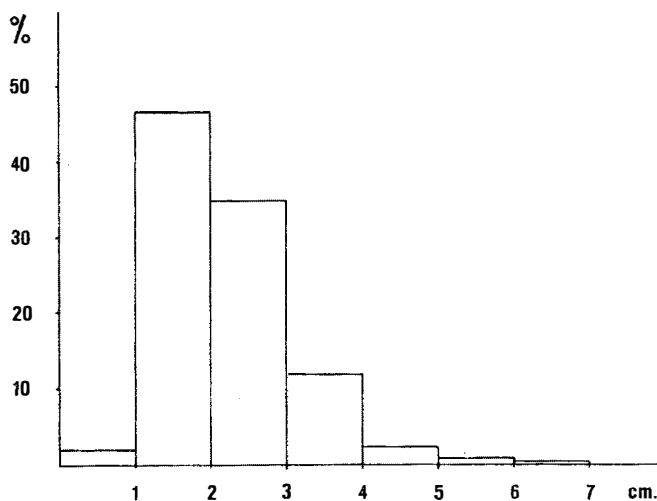


Fig. 4.—El Duende. Gráfico de dimensiones de las hojas.

(17) En el estudio de industrias de piedra tallada del Neolítico y la Edad de los Metales de la Alta Andalucía hemos comprobado que el porcentaje de conservación de las hojas disminuye a la vez que éstas aumentan de tamaño. Por ejemplo, en la Fase I de Los Castillejos las hojas prismáticas completas representan el 23,2%, con una

Observamos que casi la totalidad de la muestra se sitúa por debajo de 5 cm. de longitud máxima, lo que las caracteriza como hojitas. Además comprobamos que el 82% tiene una longitud inferior a 3 cm.

d) *Fragmentos de productos de talla indeterminados*

Son 1.095 (26%). Incluyen todos aquellos artefactos cuyas dimensiones no han podido ser reconstruidas para poder incluirlos en una categoría técnica de los productos de talla. Puesto que normalmente las hojas obtenidas de los núcleos para hojas presentan aristas más o menos paralelas a los filos y sus fragmentos suelen ser reconocidos con bastante facilidad, la mayoría de estos artefactos procederán de lascas, o tal vez de hojas sin la característica formal antedicha.

e) *Indeterminables*

Encontramos 3 (0,1%).

## Resumen general de las técnicas de talla

Las actividades de talla evidenciadas por esta industria se organizan en tres producciones con rasgos tecnológicos diferenciados:

— La creación de grandes productos de talla (posiblemente lascas en su mayoría) soportes de núcleos. Estos artefactos no los encontraremos en la colección de lascas estudiada.

— La producción de lascas de dimensiones reducidas. Casi todas tienen una longitud máxima por debajo de 7 cm., pero la mayoría son menores aún (casi el 50% tiene menos de 1,5 cm. de longitud). Constituyen el producto de talla más numeroso (47,4% de la industria), pero no han aportado un porcentaje equiparable como soportes de artefactos retocados (18,2% retocados sobre lasca). Proceden, evidentemente, de los núcleos para lasca, pero también pueden ser el resultado de la preconformación, regularización y accidentes de talla de los núcleos para hojas.

— Una producción laminar de muy pequeñas dimensiones con unas características formales propias que han aportado un elevado porcentaje al conjunto con modificación secundaria (64,3% de los retocados). Estas hojas son mayoritariamente apuntadas, con varios negativos de levantamientos anteriores (generalmente más de dos) en la cara superior, con poco paralelismo en las aristas de esos levantamientos y talón liso (45,1%) o puntiforme (51,9%).

---

media de longitud de 3,59 cm. En la Fase V son el 3,3% y aunque la media longitudinal no se ha podido calcular, las dimensiones de las hojas incompletas y la media de las anchuras evidencian un fuerte incremento en el tamaño. Igualmente se ha podido constatar que el porcentaje es diferente según los conjuntos provengan de contextos de habitación o de necrópolis. En estos últimos los ejemplares completos son más numerosos.

La fabricación de hojas en el Epipaleolítico no parece ser una producción estabilizada y normalizada. Esto es así porque el tamaño de los núcleos y las técnicas de talla determinan que una parte de aquellos tengan una producción indiferenciada o mezclada (resultado de levantamientos fallidos muchas veces), aunque ya encontramos un alto porcentaje de núcleos exclusivamente para hojas. En el aspecto morfológico J. Fortea ha diferenciado la producción laminar epipaleolítica respecto de la neolítica de Cova de L'Or (18).

## 2. ANALISIS DESCRIPTIVO DE LOS ARTEFACTOS RETOCADOS

Se analizan aquí 143 artefactos cuyo rasgo definidor es la presencia en sus bordes, o en sus bordes y superficies, de modificación secundaria por retoque (19). Representan un porcentaje del 3,4%.

Este conjunto retocado aparece realizado sobre hojas (64,3%), sobre lascas (18,2%) y sobre fragmentos de productos de talla indeterminados (17,5%). De estos porcentajes se desprende que la relativa pobreza de hojas frente a las lascas queda matizada por la alta preferencia de aquellas para la fabricación del utillaje retocado. En cualquier caso el porcentaje de hojas modificadas por retoque es muy bajo (8,4%) en relación con el total de las hojas, aunque menor es el de las lascas retocadas (1,3%).

Si, según parece, la talla ha buscado como objetivo principal la producción de hojitas, cuyo rasgo tecnológico principal es el presentar filo cortante en más del 90% de su perímetro, la modificación secundaria por retoque se ha dirigido masivamente hacia la eliminación de este filo cortante pues el retoque abrupto se manifiesta como el modo dominante absoluto con 113 presencias (20) frente al simple que aparece en 23 artefactos, seguidos muy de lejos por los modos sobreelevado y buril con 9 presencias cada uno. Por último, encontramos el plano 3 veces y el astillado 2.

Es interesante comprobar que junto al bajo índice de artefactos retocados señalado anteriormente destaca el hecho de que la mayoría de ellos sólo han sido modificados por un único modo de retoque. Estos suman 128, frente a 14 que lo han sido por dos modos y uno que lo ha sido por tres (21).

---

(18) FORTEA, J.: *Los complejos microlaminares...*, op. cit., nota 10, p. 412. Sin embargo J. Fortea estudió una industria en la que se incluían elementos que hoy estamos en condiciones de descartar como neolíticos. Nos referimos a las puntas de flecha y a las grandes hojas de los estratos superiores de Cova de L'Or. La eliminación de estas piezas aproxima más a las industrias neolítica y epipaleolítica, pero aún así se mantendrán unas divergencias tecnológicas claras: diferencias en la forma, tamaño y economía de los núcleos para hojas y diferencias en el tamaño, forma y relaciones dimensionales de las hojas.

(19) Los porcentajes que aparecerán a continuación diferirán ligeramente de los expresados en el apartado 3 de este mismo epígrafe. Se debe esta diferencia al hecho de que ahora no contamos tres hojas de cresta puesto que el análisis se realiza exclusivamente sobre los artefactos retocados.

(20) Contabilizamos como una presencia la constatación de uno de los modos de retoque de la sistemática de G. Laplace sobre un soporte, con independencia de que modifique uno o más bordes y/o superficies del mismo.

(21) En principio estas cifras pueden parecer carentes de significación por cuanto no contamos con observaciones semejantes en industrias epipaleolíticas, pero, en función de nuestra propia experiencia, con ellas también podemos contribuir a avanzar en la caracterización tecnológica de las industrias de sílex prehistóricas. Por ejem-

a) *Raspadores*

Son 15 (10,5%) que están fabricados sobre estos soportes: 9 lascas (60%), 4 hojas y 2 fragmentos de productos de talla indeterminados.

La modificación secundaria que ha afectado a estos soportes no es muy extensa, limitándose casi exclusivamente a crear el frente, salvo en un caso evidente clasificado como raspador circular (fig. 5h). En tres ejemplares el tramo retocado sobrepasa más o menos la superficie del frente (figs. 5f y 6d,h), mientras en otro ejemplar aparece una escotadura en el lado izquierdo del útil (fig. 6f).

Se adaptan bastante bien a la tipología de J. Fortea salvo en un caso de raspador nucleiforme que presenta el frente en hocico.

*Clasificación:*

Raspador simple sobre lasca: 3 (fig. 5f,g)

Raspador circular: 1 (fig. 5h)

Raspador nucleiforme: 1

Raspador en hombrera u hocico: 6 (40%) (fig. 6a-e)

Raspador con muesca: 1 (fig. 6f)

Raspador sobre lámina: 2 (fig. 6g)

Raspador ojival: 1 (fig. 6h)

Los tamaños de estos artefactos son relativamente grandes en comparación con los del conjunto de los retocados. Sus longitudes máximas oscilan entre 1,61 y 4,83 cm.

b) *Perforadores*

Sólo encontramos 1 (0,7%) incompleto, realizado sobre fragmento de producto de talla indeterminado. Su morfología es relativamente atípica (fig. 7a).

c) *Buriles*

La clasificación de los buriles se ha realizado atendiendo exclusivamente a la presencia del golpe de buril, sin ninguna consideración funcional de carácter macroscópico. Aún así se ha cuidado diferenciar y distinguir cada golpe de buril, de manera que no existiera confusión con la talla laminar de dimensiones más pequeñas presente en la industria.

Son 9 (6,2%) que están realizados sobre 5 lascas (55,6%), 2 hojas y 2 fragmentos de productos de talla indeterminados. En general presentan muy pocos golpes, salvo dos (fig. 7b,d),

---

plo, en este mismo sentido, la escasa industria de los yacimientos de la Edad del Bronce de la Alta Andalucía, especialmente del Bronce Final, muestra un alto índice de modificación secundaria por retoque y la concentración de dos o más modos de retoque, algunas veces con delineaciones variadas, en el mismo artefacto.

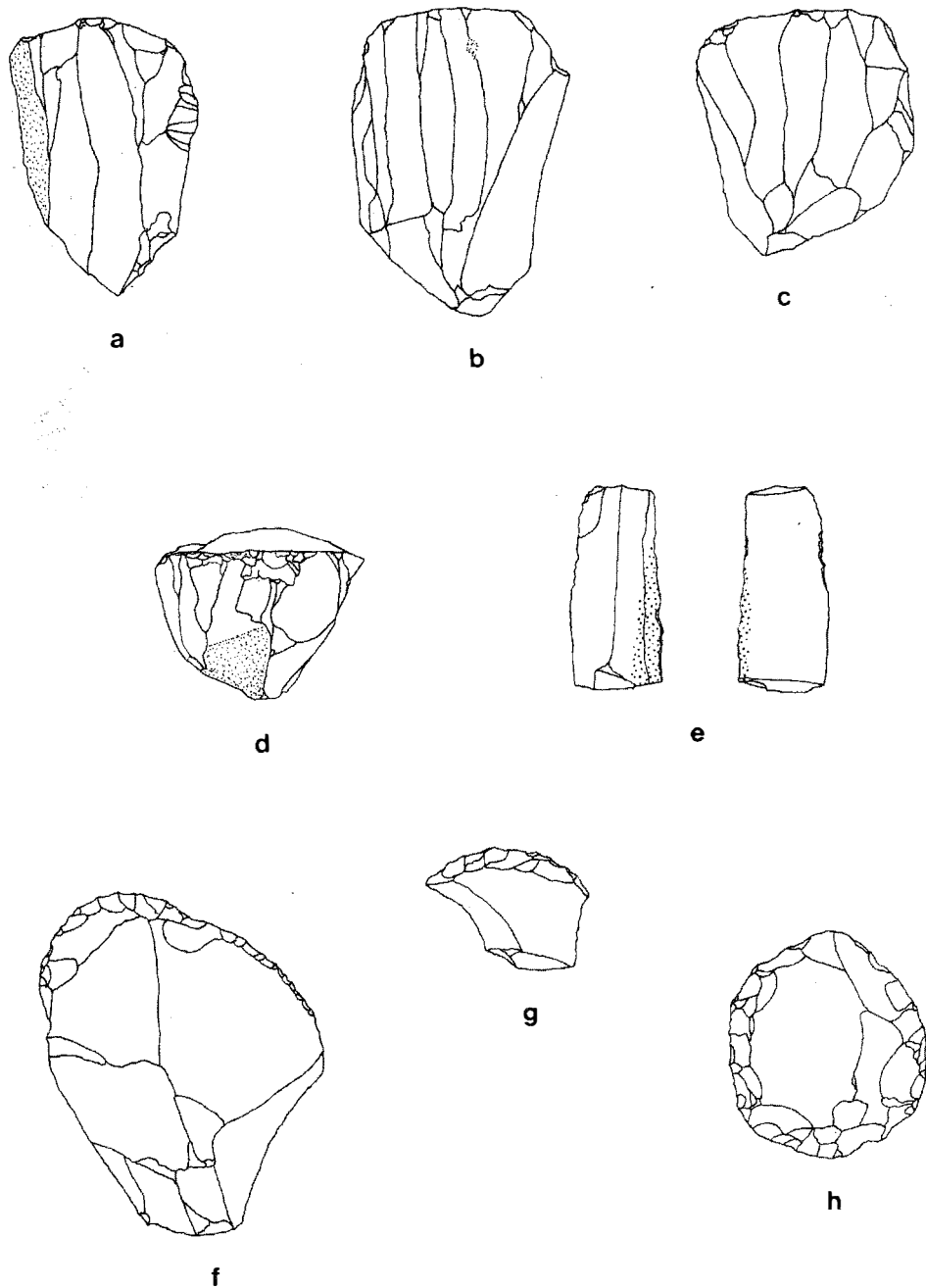


Fig. 5.—El Duende. Núcleos (a-d), hoja con lustre (e) y raspadores (f-h). 1:1.

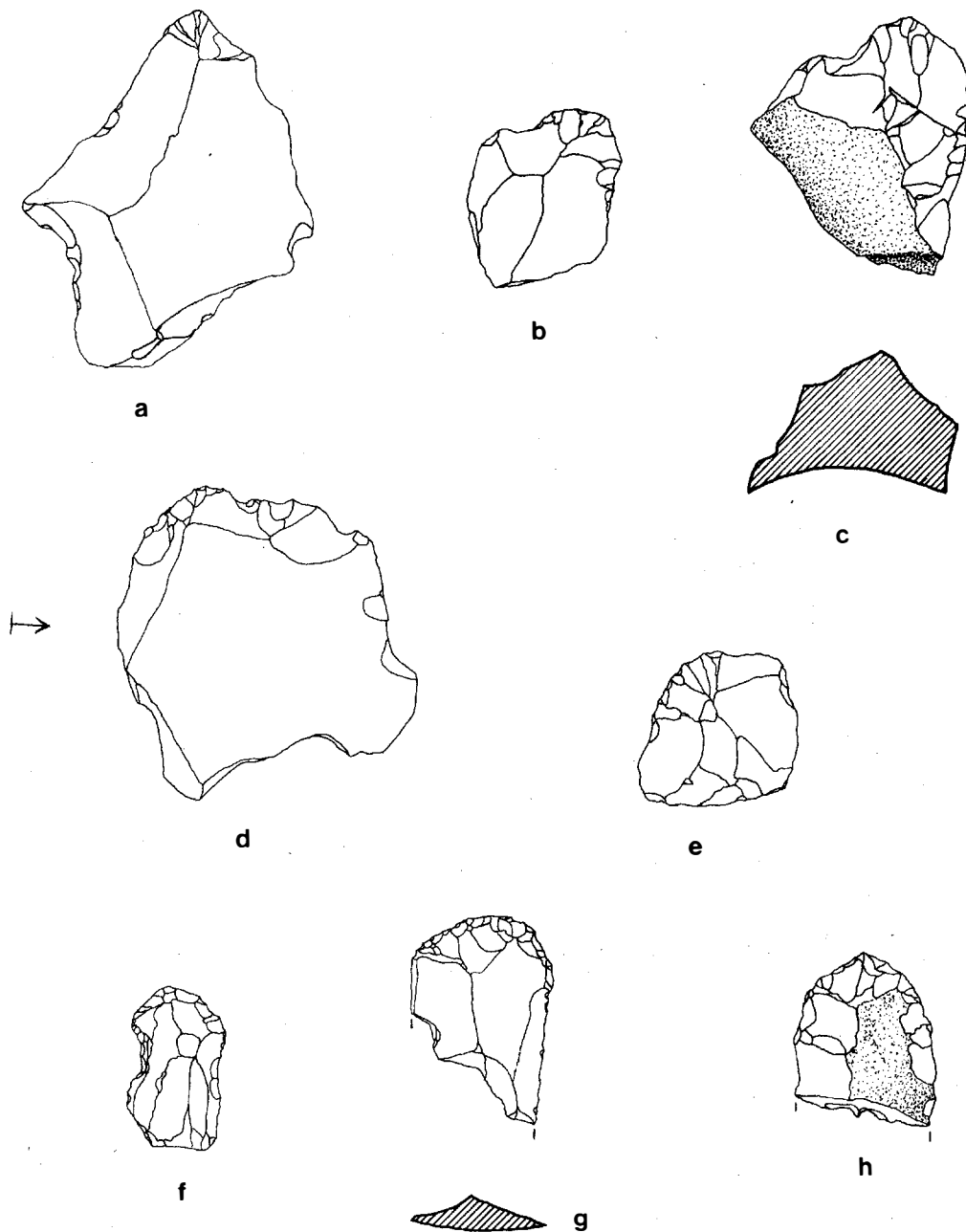


Fig. 6.—El Duende. Raspadores. 1:1.



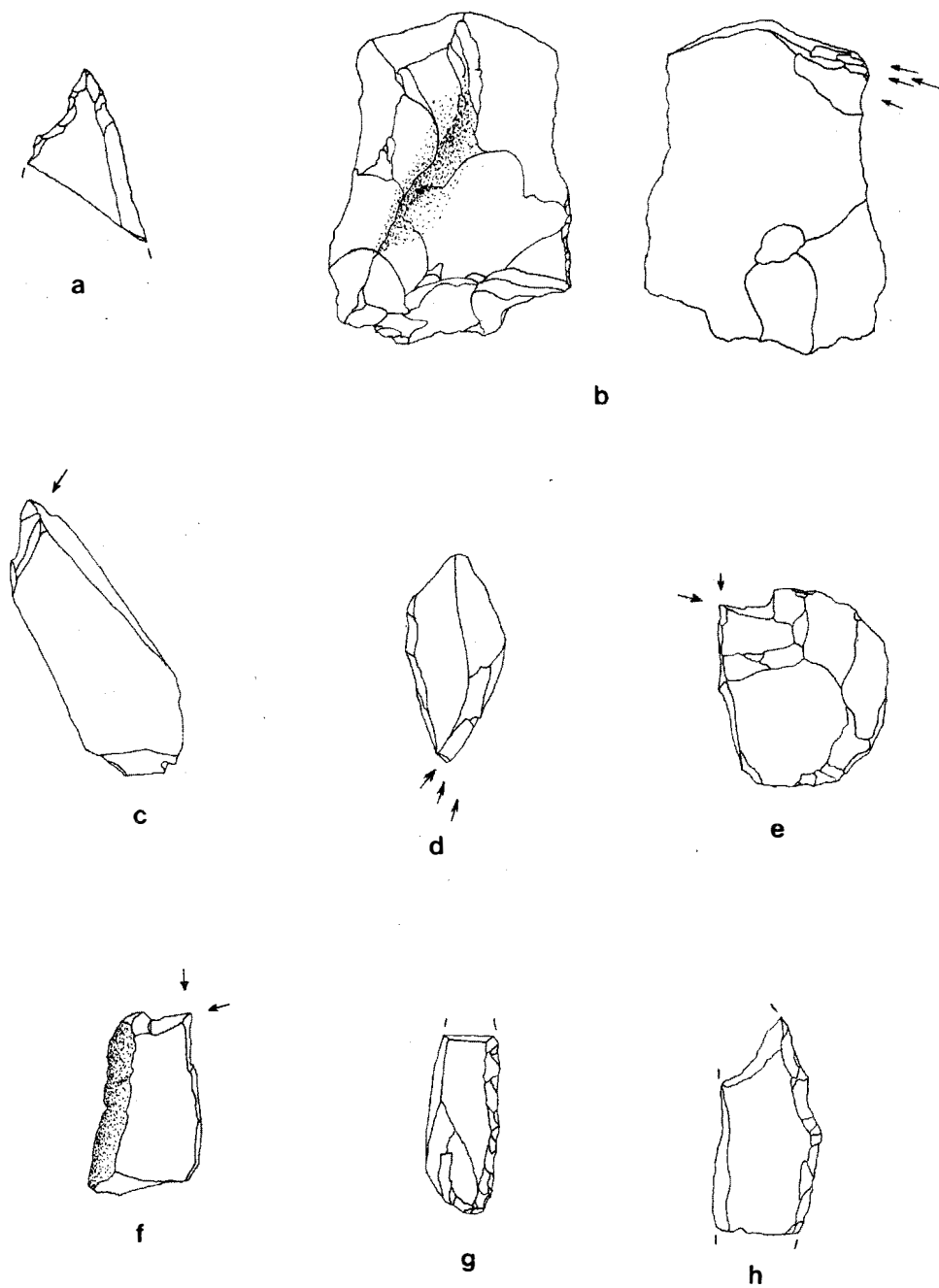


Fig. 7.—El Duende. Buriles (a-f) y láminas con borde abatido (g, h). 1:1.

realizados normalmente a partir de una superficie no modificada (y naturalmente a partir de otro golpe previo). Sólo en tres ejemplares el retoque buril aparece conectado con otra modificación secundaria. En uno es un retoque sobreelevado que ha adelgazado el soporte (fig. 7b) y en dos es un retoque abrupto lateral del que parte el golpe(s). Estos últimos han sido los únicos ejemplares que han presentado dificultad de clasificación según la Lista de J. Fortea.

*Clasificación:*

Buril simple con un paño: 7 (fig. 7b-d)

Buril simple con dos paños: 2 (ambos desviados) (fig. 7e,f).

d) *Láminas con borde abatido*

Han aparecido 10 (7%) que están realizadas sobre 9 hojas y un fragmento de producto de talla indeterminado. Todos los ejemplares están incompletos desde los puntos de vista técnico y tipológico, lo que dificulta la clasificación. Algunos se adaptarían con cierta dificultad a la Lista-tipo.

*Clasificación:*

Lámina con borde abatido parcial: 2

Fragmento de lámina con borde abatido: 8 (fig. 7g,h)

Debemos señalar que una de estas últimas, aunque incompleta, podría ser considerada lámina con borde abatido arqueado (fig. 7h).

e) *Laminitas con borde abatido*

Hemos reunido 70 (49%), constituyendo el grupo más numeroso y destacado con diferencia de los restantes. Se han realizado sobre 60 hojas y 10 fragmentos de productos de talla indeterminados. La clasificación formal de las laminitas con borde abatido se ha visto muy dificultada por el alto grado de fragmentación de la muestra ya que sólo cuatro están completas (fig. 8c,e,k).

*Clasificación:*

Laminita con borde abatido: 5 (fig. 8a,b)

Laminita apuntada con borde abatido rectilíneo: 7 (fig. 8c-e)

Laminita apuntada con borde abatido rectilíneo y base redondeada: 1 (fig. 8f)

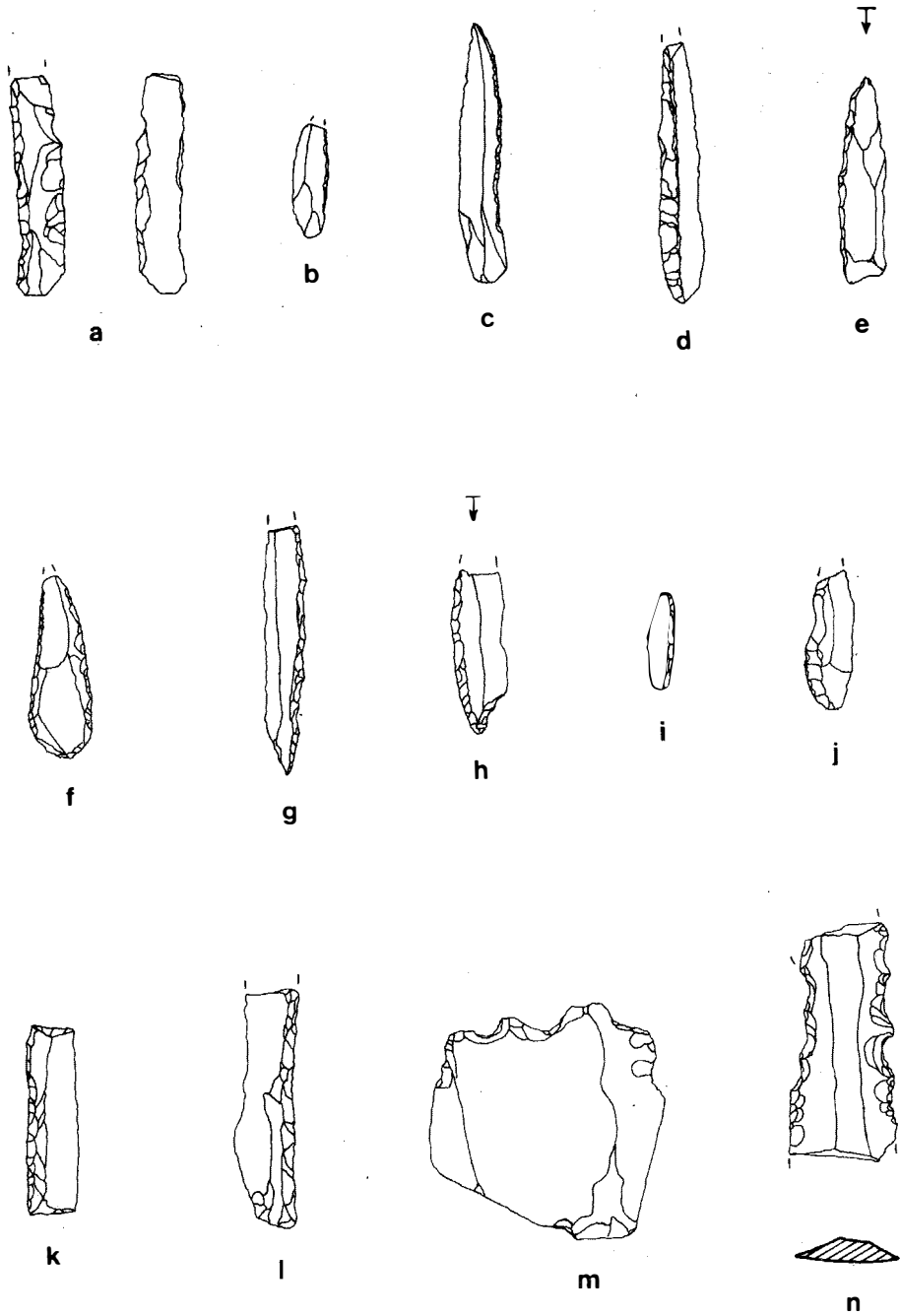


Fig. 8.—El Duende. Laminitas con borde abatido (a-l) y denticulados (m,n). 1:1.

Laminita apuntada con borde abatido rectilíneo y base adelgazada: 2 (fig. 8g,h)  
Laminita apuntada con borde abatido rectilíneo y base recta: 1 (fig. 8i)  
Laminita con borde abatido arqueado: 1 (fig. 8j)  
Laminita con borde abatido en ángulo recto: 1 (fig. 8k)  
Laminita con borde abatido parcial: 5  
Fragmento de laminita con borde abatido: 47 (67,1%) (fig. 8l)

Queremos señalar que el ejemplar clasificado como laminita con borde abatido en ángulo recto presenta ambos extremos retocados (22).

f) *Muestras*

Hay 4 (2,8%), realizadas 3 sobre lasca y 1 sobre hoja.

*Clasificación:*

Lasca con muesca: 2  
Lasca denticulada: 1 (fig. 8m)  
Lámina denticulada: 1 (fig. 8n)

g) *Fracturas retocadas*

Encontramos 8 (5,6%) que han sido efectuadas a partir de 2 lascas y 6 hojas.

*Clasificación:*

Pieza con fractura retocada: 8 (fig. 9a,b)

h) *Geométricos*

Sólo hay 1 (0,7%), incompleto, que está fabricado sobre hoja.

*Clasificación:*

Triángulo escaleno alargado: 1 (fig. 9c)

i) *Técnica de microburil*

Tenemos 1 microburil (0,7%), realizado sobre hoja (fig. 9d).

---

(22) J. Fortea ha destacado la extrema escasez de estos artefactos hasta el punto de no llegar a crear un tipo para ellos (Cfr., FORTEA, J.: *Los complejos microlaminares...*, op. cit., nota 10, p. 86).

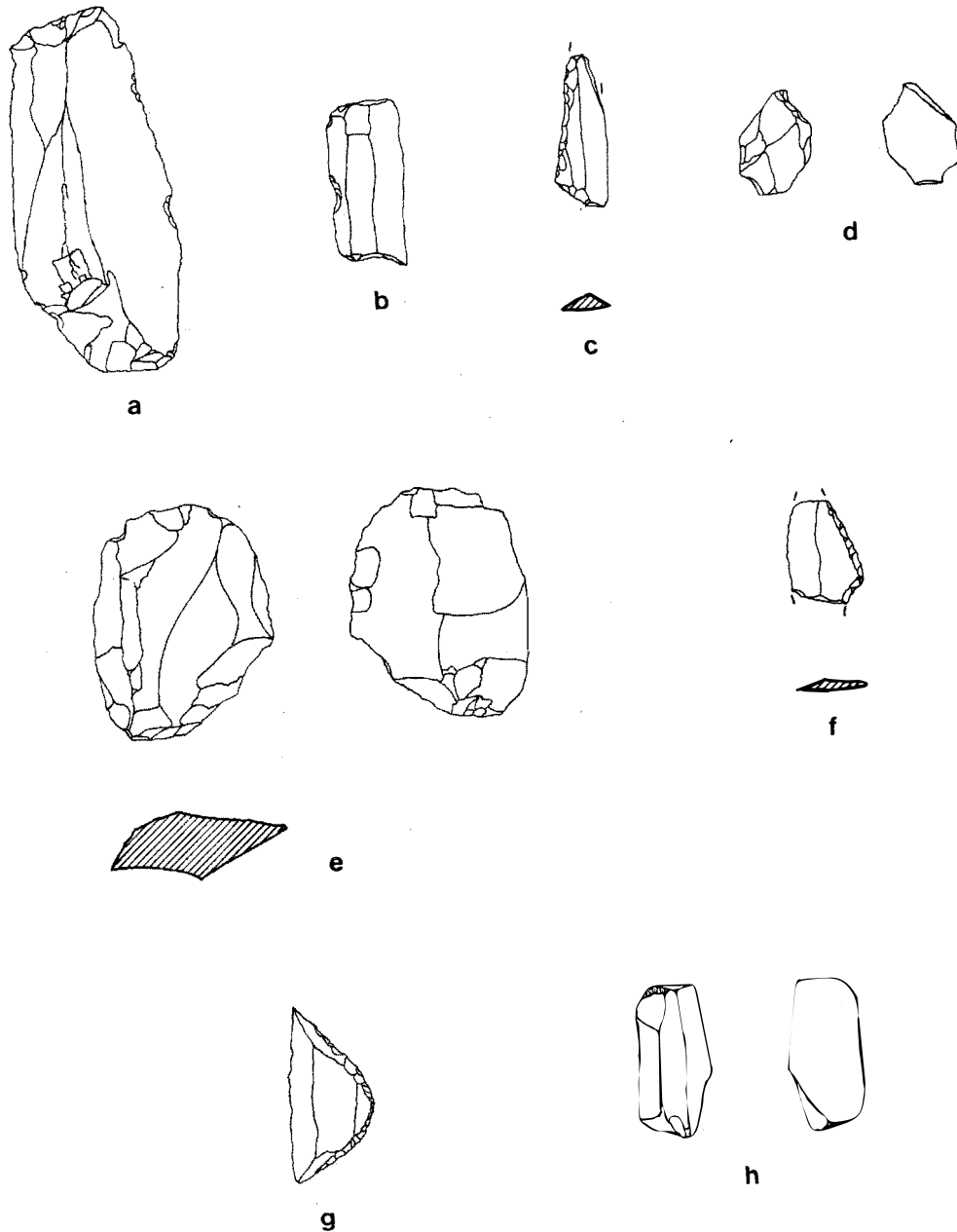


Fig. 9.—El Duende. Fracturas retocadas (a, b), geométrico (c), microburil (d) y diversos (e, f). Cueva del Gato. Geométrico (g) y microburil (h). 1:1.

j) *Diversos*

Son 24 (16,8%). Encontramos este porcentaje relativamente elevado por varias razones, una por la manera cómo se ha integrado este grupo tipológico en la Lista del Epipaleolítico español ya que está constituido por un elevado número de categorías tipológicas. La segunda razón reside en el hecho de que la Lista es demasiado pobre en categorías que pudieran organizar mejor, por ejemplo, las denominadas piezas con retoque continuo. Por último, el grado de fragmentación de la industria impide la clasificación correcta de muchos artefactos.

Los diversos han sido realizados sobre 7 lascas, 9 hojas y 8 fragmentos de productos de talla indeterminados.

*Clasificación:*

Pieza astillada: 2 (fig. 9e)

Pieza con retoque continuo: 9

Diversos: 13

El grupo más numeroso, los diversos en sentido estricto, es una realidad compleja, sin unidad morfológica. Se integran allí algunos objetos que son claramente fragmentos de útiles, pero que no pueden ser clasificados (el 29,2% de todos los diversos). Queremos señalar entre ellos una pieza fragmentada (fig. 9f) que podría corresponder a un geométrico. Los demás son artefactos que no han podido incluirse en las restantes categorías de la Lista.

### 3. CLASIFICACION SEGUN LA TIPOLOGIA DEL EPIPALEOLITICO MEDITERRANEO ESPAÑOL

Esta segunda clasificación tiene por objeto presentar los porcentajes de cada categoría tipológica según el sistema de J. Fortea con el fin de facilitar la comparación con otros yacimientos estudiados según esa sistemática.

<i>Grupo tipológico</i>	<i>N.º</i>	<i>%</i>	<i>% acumulado</i>
Raspadores			
R1	3	2,1	—
R3	1	0,7	2,8
R4	1	0,7	3,5
R6	6	4,1	7,6
R7	1	0,7	8,3
R8	2	1,4	9,7
R10	1	0,7	10,4
total	15	10,4	
Perforadores			
P1	1	0,7	11,1

EL DUENDE (RONDA). YACIMIENTO EPIPALEOLITICO AL AIRE LIBRE

(Continuación)

<i>Grupo tipológico</i>	<i>N.º</i>	<i>%</i>	<i>% acumulado</i>
<b>Buriles</b>			
B1	8	5,5	16,6
B2	1	0,7	17,3
total	9	6,2	
<b>Láminas con borde abati-</b>			
<b>tido</b>			
LBA5	2	1,4	18,7
LBA6	8	5,5	24,2
total	10	6,9	
<b>Laminitas con borde</b>			
<b>abatido</b>			
lba1	12	8,1	32,3
lba3	1	0,7	33,0
lba4	2	1,4	34,4
lba5	1	0,7	35,1
lba7	1	0,7	35,8
lba9	1	0,7	36,5
lba10	5	3,4	39,9
lba11	47	32,0	71,9
total	70	47,7	
<b>Muestras</b>			
MD1	2	1,4	73,3
MD2	1	0,7	74,0
MD4	1	0,7	74,7
total	4	2,8	
<b>Fracturas retocadas</b>			
FR1	8	5,5	80,2
<b>Geométricos</b>			
G13	1	0,7	80,9
<b>Microburiles</b>			
M1	1	0,7	81,6
<b>Diversos</b>			
D1	2	1,4	83,0
D2	9	6,2	89,2
D4	3	2,1	91,3
D8	13	8,8	100,1
total	27	18,5	

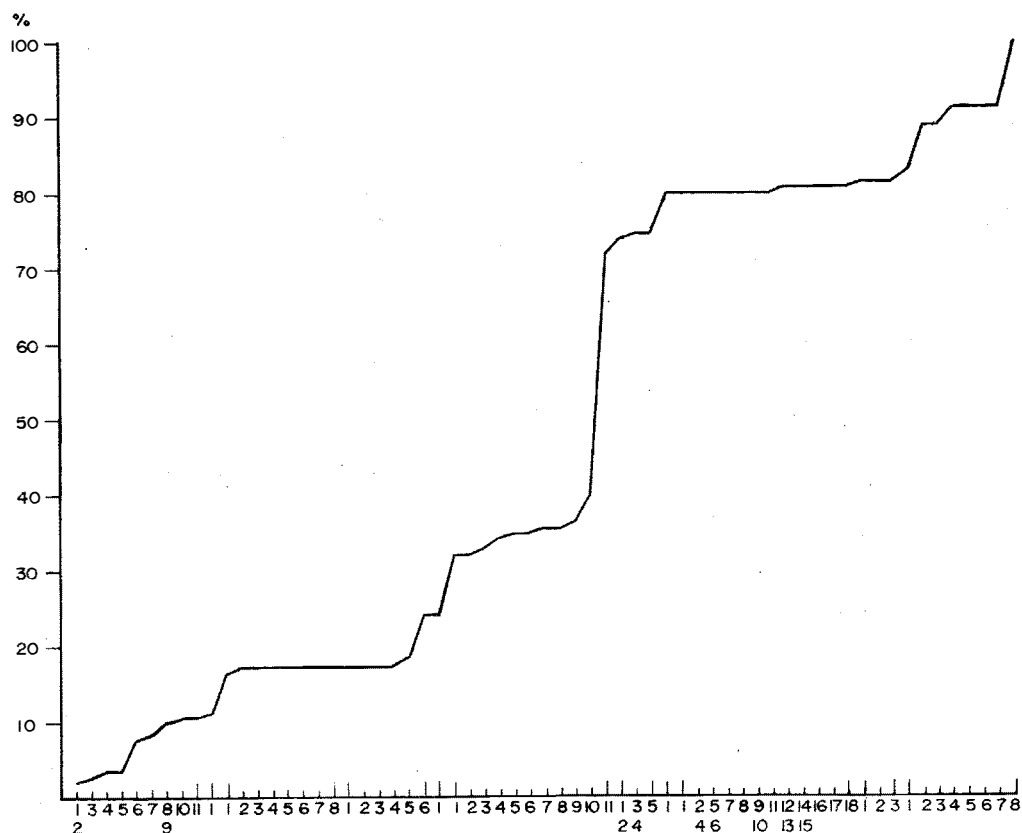


Fig. 10.—El Duende. Gráfica acumulativa de artefactos retocados.

## CONCLUSIONES

Del análisis tecnológico de la industria tallada de El Duende parece deducirse que las actividades de talla se han dirigido en primer término hacia la producción de soportes de núcleos y, posteriormente, a partir de éstos hacia la creación de soportes de útiles.

Los productos de talla estudiados en esta colección se pueden incluir dentro de la segunda categoría; de hecho ninguna lasca u hoja completas superan los 6,20 cm. en cualquiera de sus dimensiones. También es verdad que entre éstos los de mayor tamaño se han destinado para la manufactura de algunos ejemplares de tipos de utillaje retocado que



podríamos denominar de tradición paleolítica (raspadores, buriles, truncaduras, astillados...).

No tenemos ejemplos de los productos más grandes mencionados al principio, pero se pueden rastrear en aquellos casos en que han sido utilizados como soportes de núcleos. Aunque sus dimensiones originales no pueden ser reconstruidas es evidente que se trataba de productos muy espesos.

Nos preguntamos si esta evidencia responde al modelo concreto de economía de la materia prima del grupo humano que realizó estas piezas, es decir, la posibilidad de la práctica de los primeros pasos de la talla, que aportan los soportes de los núcleos, y, tal vez, la propia preconformación de algunos de éstos en la misma fuente de abastecimiento y una talla masiva en las cercanías o en el punto de utilización, o si esta selección responde a las propias características del depósito. Obviamente esta disyuntiva sólo se podrá solucionar con la aportación de datos complementarios tales como el análisis de las unidades sedimentarias del yacimiento, la identificación detallada de las materias primas, el cálculo de la distancia desde la(s) fuente(s) de suministro de aquellas, etc.

Por otro lado, se documenta un alto aprovechamiento de la materia prima en un claro intento de obtener abundantes artefactos con filo en la mayor parte de su perímetro. Este objetivo se ha conseguido con la articulación de la cadena tecnológica de talla descrita que ha tenido como resultado una producción de hojitas (35,3% de los productos de talla) de dimensiones reducidas, generalmente por debajo de 3 cm. de longitud máxima, que, en buena parte, se utilizaron posiblemente sin otra modificación secundaria que la fractura en la confección de un utillaje, que suponemos compuesto, bastante diversificado y especializado.

El porcentaje representado por las lascas no parece entrar en contradicción con la afirmación anterior puesto que, como ya hemos señalado, éstas pueden ser el resultado tanto de la producción de los propios núcleos para lascas como de la adecuación previa, accidentes de talla y posibles regularizaciones de los núcleos para hojas.

La preferencia por la producción laminar parece confirmarse al valorar el porcentaje aportado por cada una de las dos categorías de productos de talla como soportes de artefactos retocados: 64,3% realizados sobre hojas y 18,2% sobre lascas.

El dominio absoluto del modo de retoque abrupto nos permite suponer, en complemento a lo afirmado anteriormente, que la modificación secundaria por retoque realizada sobre los productos de talla ha tenido como objetivo la conformación de piezas minúsculas para su ensamblado en útiles compuestos, salvo en los escasos raspadores, buriles, muescas y denticulados y algunos diversos en los que la modificación por retoque parece haberse dirigido hacia la adecuación de superficies de trabajo.

Tipológicamente destacan las laminitas con borde abatido que casi representan la mitad de todos los artefactos retocados. En segundo lugar aparecen tres grupos tipológicos bastante equilibrados entre sí, pero muy alejados del anterior. Se trata de buriles, láminas con borde abatido y fracturas retocadas, cuyos porcentajes se encuentran entre el 5 y el 7%. El resto de los grupos presentan porcentajes muy bajos, salvo las muescas que no llegan, con todo, al 3%.

La sistematización de las industrias talladas del Epipaleolítico mediterráneo español se ha establecido sobre bases casi exclusivamente tipológicas por las propias características de

los datos disponibles. A partir de ellos se han elaborado dos interpretaciones secuenciales diferenciadas, la de J. Fortea (23) y la de J. Aparicio (24).

En Andalucía, hasta ahora, el conjunto de industrias epipaleolíticas es aún poco numeroso y generalmente falto de buenos apoyos estratigráficos, salvo en las cuevas de Ambrosio, de Nerja y del Nacimiento, por lo demás poco conocidas en espera de publicaciones más amplias (25).

La industria de El Duende aporta nueva información, aunque no en el sentido que más se necesita, contribuye a extender hacia occidente los modelos levantinos y, por otro lado, viene a apoyar los interesantes planteamientos avanzados en su día por J. Fortea acerca de Hoyo de la Mina. En este sentido no es, ni mucho menos, casual que nuestro yacimiento se ubique en la órbita del foco magdaleniense malagueño. Muestra un carácter microlaminar evidente, pero posiblemente el carácter superficial de la muestra industrial analizada y la eventual existencia de, al menos, dos ocupaciones diferenciadas dificulta la paralelización estadística exacta de El Duende con la serie de yacimientos levantinos. Quizás por las mismas razones se observen una serie de rasgos morfológicos y estadísticos hasta cierto punto contradictorios:

- El tamaño y la tipología de los raspadores (26).
- La presencia del perforador, aunque sea ligeramente atípico (fig. 7a).
- Un índice relativamente alto (6,2%) de buriles (27).
- La aparición de un fragmento de posible lámina con borde abatido arqueado (fig. 7h).
- La ausencia de tipos compuestos.
- Un índice muy elevado (47,7%) de laminitas con borde abatido.
- Una acusada pobreza de muescas y denticulaciones.
- La presencia de un triángulo escaleno (fig. 9c).

A pesar de todo, atendiendo sólo a la comparación estadística se observa bastante aproximación entre las curvas acumulativas de El Duende y de Filador VI (28). Indudablemente también existen discrepancias claras, de cuyo significado no intentaremos, por el momento, obtener deducciones secuenciales poco sustentadas. Sin embargo no podemos dejar de señalar las diferencias en los grupos Buriles, Láminas con borde abatido y Denticulaciones. En cualquier caso, para los objetivos que ahora nos marcamos en función de las características de la documentación manejada, lo interesante es comprobar la existencia de desarro-

(23) FORTEA, J.: *Los complejos microlaminares...*, *op. cit.*, nota 10.

(24) APARICIO, J.: "Le Mésolithique dans la région de Valence, Espagne", *L'Anthropologie* 88, 1984, pp. 327-343.

(25) FORTEA, J.: "El Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, en prensa.

(26) Dominan los raspadores en hombrera (40% de los raspadores); son algo más numerosos los raspadores sobre lasca que los raspadores sobre lámina; encontramos un raspador circular.

(27) Sólo en el tramo inferior de la secuencia epipaleolítica de Mallaetes encontramos unos índices de buril aproximados.

(28) FORTEA, J.: *Los complejos microlaminares...*, *op. cit.*, nota 10, pp. 335-350, fig. 83.

llos culturales generales y paralelizables entre Levante y el Sur. Por eso El Duende arroja luz y debe conectarse con la secuencia de Hoyo de la Mina, donde aparecería registrado el desarrollo progresivo Magdalenense Superior, Epipaleolítico microlaminar, Epipaleolítico geométrico y Neolítico sin solución de continuidad, aunque con pocas evidencias. En tanto no existan mejores bases este relleno arqueológico podría presentarse como paradigma secuencial de las primeras etapas de la Prehistoria Reciente en esta región de Andalucía. Desgraciadamente existen serias dificultades para contrastar con una metodología actualizada esta secuencia, pero hay fundadas esperanzas de que la Cueva de Nerja (29) supla en buena parte estas deficiencias.

En cualquier caso, aunque las líneas generales de este desarrollo secuencial van quedando fijadas, determinados problemas permanecerán sin solucionar por algún tiempo. Por ejemplo, el horizonte epipaleolítico geométrico es muy pobre en Andalucía salvo en las áreas más cercanas a Levante donde se localizan los yacimientos de la Cueva del Nacimiento (30) y del Abrigo de Valdecuevas (31).

Una media luna conseguida con la técnica del microburil y un microburil (fig. 9g,h) recogidos en la Cueva del Gato aparecen, por el momento, como el único documento de la posible existencia de una fase geométrica en la región de Ronda.

En aparente conexión con estas evidencias el Neolítico andaluz parece pobre en geométricos (32) frente al del País Valenciano, donde también hay un rico Epipaleolítico geométrico. Sin embargo J. Juan Cabanilles ha detectado unas claras diferencias tecnológicas

(29) Sin embargo este yacimiento presenta diversos problemas sedimentarios en el tramo de la secuencia en el que debería haberse desarrollado el horizonte geométrico (Cfr., FORTEA, J.: El Paleolítico Superior..., *op. cit.*, nota 25).

(30) RODRIGUEZ, G.: "La Cueva del Nacimiento. (Pontones, Jaén)", *Saguntum* 14, 1979, pp. 33-38. RODRIGUEZ, G.: "La Cueva del Nacimiento. (Pontones, Santiago). Provincia de Jaén (España)", en *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*, Act. Coll. Montpellier (1981), Sete, 1982, pp. 237-250. ASQUERINO, M. D. y LOPEZ, P.: "La Cueva del Nacimiento (Pontones). Un yacimiento Neolítico en la Sierra de Segura", *Trab. Preh.* 38, 1981, pp. 109-133.

(31) SARRION, I.: "Valdecuevas. Estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)", *Saguntum* 15, 1980, pp. 23-56. También se han relacionado con el horizonte geométrico dos yacimientos andaluces igualmente próximos a Levante. Nos referimos a El Garcel (Antas) y El Ochoavo (La Carolina) donde se han documentado geométricos y microburiles (Cfr., GOSSE, G.: "Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería", *Ampurias* III, 1941, pp. 63-84; APARICIO, J. *et alii*: "Dos importantes yacimientos arqueológicos para la Prehistoria andaluza y peninsular hallados en "La Carolina" (Jaén, España)", *Serie Arq.* 6, Valencia, 1979, pp. 35-70).

(32) M. D. Asquerino y P. López han señalado la pobreza en geométricos del Neolítico andaluz (Cfr., ASQUERINO, M. D. y LOPEZ, P.: "La Cueva...", *op. cit.*, nota 30, p. 131), pero se pueden observar ciertas variaciones según la cronología. Los geométricos están ausentes de los estratos del Neolítico Antiguo de la Cueva de la Carigüela. En el Neolítico Medio los geométricos manifiestan un comportamiento diferenciado. Mientras se recogen en la Cueva del Nacimiento, y el Abrigo de Valdecuevas faltan en la mayoría de los conjuntos con estratigrafía de la Cultura de las Cuevas como La Carigüela, la Cueva de los Murciélagos de Zuheros o las Cuevas Chica de Santiago, del Parralejo, o de la Dehesilla. Parece que esta discrepancia se podría explicar en función de la diferencia de tradiciones, pero la Cueva de Nerja, con sus abundantes geométricos, contradiría esta explicación, máxime si no existe un horizonte epipaleolítico geométrico en el yacimiento.

En el Neolítico Reciente, especialmente en sus momentos finales, parece producirse un cambio en las observaciones descritas. En función de diferentes hallazgos de superficie y en estratigrafías (por ejemplo en Los Castillejos o en Cuevas Chica de Santiago) podemos suponer un cierto resurgir del geometrismo (por ejemplo los hallazgos del Llano de las Canteras de Alfácar), pero ahora con tipología y tamaño diferentes, coincidiendo, además, con el

cas y tipológicas entre el geometrismo de L'Or y el del Epipaleolítico reciente, aunque también se observan curiosas coincidencias, pero en bajo porcentaje (33).

La posibilidad de que El Duende, y por tanto el horizonte cultural que representa, llegue a alcanzar hasta la neolitización de la zona no se puede argumentar sobre la base de la hoja con lustre típicamente neolítica ya citada, recogida, no obstante, en posición diferencial respecto del resto de la industria. Sin embargo, aún contando con pocos datos nos permitimos suponer que en las zonas andaluzas más alejadas de Levante se habría producido una perduración de lo microlaminar hasta poco antes del inicio del Neolítico, cuando podría haber tenido lugar un corto desarrollo del horizonte geométrico.

---

abandono de las cuevas y el surgimiento de poblados estables al aire libre. Predominarán ahora las formas trapezoidales y triangulares con un lado o la base cóncavos. A nuestro entender este fenómeno habría que explicarlo en buena parte por la expansión en la región de las influencias del megalitismo occidental. De más difícil interpretación, por el momento, resultan los geométricos presentes en las tumbas de la Cultura de Almería, tema, por otro lado, tratado en ACOSTA, P. y CRUZ-AUÑON, M. R.: "Los enterramientos de las fases iniciales de la Cultura de Almería", *Habis* 12, 1981, pp. 275-360.

(33) *Cfr.*, JUAN CABANILLES, J.: "El complejo epipaleolítico geométrico (Facies Cocina) y sus relaciones con el Neolítico Antiguo", *Saguntum* 19, en prensa.



a



b

Lám. I.—El Duende. a) Panorámica de la zona donde se ubica el yacimiento. b) Detalle del área removida donde se descubrió la industria.